

La crisis financiera mundial: ¿por qué ocurrió, quiénes son los culpables y cuál es el impacto para Ecuador?

Guillermo Arosemena Arosemena

Para entender la crisis financiera mundial, hay que analizarla desde diferentes perspectivas, comenzando por la forma como está estructurada la economía global, que tiene inherentes debilidades debido a que no todos los países son económicamente similares en tamaño. La unipolaridad tiene más desventajas que ventajas para la humanidad. Por la enormidad de la economía estadounidense, que representa más del 25% del producto interno bruto mundial, los países del Tercer Mundo salen de la pobreza, en gran medida, por las masivas importaciones de ese país. Sin las exportaciones de China e India a Estados Unidos, difícilmente los dos primeros hubieran tenido tan espectacular crecimiento económico. Lo mismo se puede afirmar de Ecuador cuya mayoría de exportaciones va al mercado estadounidense. Como Estados Unidos no exporta lo suficiente, el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos crece anualmente; en el 2007 fue 738,000 millones de dólares, colosal valor que equivale a 15 veces el PIB de Ecuador.

El excesivo consumo del estadounidense hace que su sociedad no ahorre y para financiar el enorme déficit, el Gobierno debe emitir bonos de la Tesorería que son adquiridos por gobiernos e inversionistas privados. La deuda externa de ese país aumenta anualmente debilitando al dólar. Para Estados Unidos corregir una de sus debilidades económicas, debe consumir menos. Lo que significa que el mundo exporte menos. Esta es la gran paradoja: para que la pobreza mundial disminuya, la economía estadounidense debe desestabilizarse. Y no solamente se desequilibra por el déficit en las cuentas externas, también se vulnera por la pérdida de puestos de trabajo, cuando las corporaciones trasladan sus fábricas a Asia, América Latina y África. Gran parte del triunfo de Obama se debe a que los demócratas consideran que Estados Unidos se ha desindustrializado y al hacerlo, ha perdido una de sus principales ventajas competitivas. Desde 1970, el sector industrial de esa nación ha perdido cuatro millones de puestos de trabajo. Los sindicatos de trabajadores votaron por Obama por su ofrecimiento de fortalecer el sector industrial.

La unipolaridad de la economía mundial mantiene viva la lucha ideológica. La colosal diferencia en el tamaño de las economías, crea una atracción fatal entre Estados Unidos y los países en desarrollo. La contracción económica disminuye los precios de los bienes primarios, entre ellos el petróleo. La caída de más de 50% del precio, es duro golpe para productores como Ecuador cuyos gobernantes están en abierto enfrentamiento ideológico con Estados Unidos. Por la ley de oferta y demanda, surgen los resentimientos y actitudes nacionalistas extremas de los gobernantes y pueblos del Tercer Mundo.

Dentro de las debilidades señaladas de la economía mundial, reventó la actual crisis financiera global, comentándose de ella, como si fuera única en la historia. La prosperidad y recesión son recurrentes, dos lados de una misma moneda, que se llama ciclo económico. Las economías funcionan en base a ciclos, conformados por etapas que marcan las condiciones en que se desarrollan los negocios y transacciones. Cuando hay auge, todo sube: ventas, empleo, consumo, recaudación de impuestos, etc. Cuando hay caída, ocurre lo contrario, todo disminuye: las empresas venden menos, los clientes consumen menos, hay menos inversión y empleo y la

recaudación de impuestos es inferior. Estas ondulaciones económicas tienen mucho que ver con la actitud, percepción y psiquis de los participantes en las actividades económicas.

La primera obra que se escribió sobre las crisis financieras fue “*Delirios populares extraordinarios y la locura de las masas*”, por el historiador inglés Charles Mackay en 1841, para describir las crisis financieras que se habían dado desde el siglo XVII hasta las de su época en la primera mitad del XIX..Desde esa fecha a la actualidad se han escrito más de un millar de libros sobre este tema. Mackay afirma que la primera crisis especulativa tuvo lugar en Amsterdam, entre 1635 y 1637, cuando explotó el frenesí de los tulipanes. Los inversionistas treparon el precio de esta flor a niveles demenciales, se llegó a pagar hasta el equivalente de 50,000 dólares por cada tulipán. La gente se endeudó para adquirirlo creando una burbuja especulativa que terminó reventándose; los precios se desplomaron, los inversionistas perdieron todo y el sector financiero fue duramente golpeado. Hay libros sobre esa crisis como *El Tulipán Negro* de Alejandro Dumas.

Un siglo después tendría lugar otra crisis de magnitud, la ocasionada por las ventas de las acciones de *La Compañía del Mar del Sur (CMS)*, negociadas en la Bolsa de Valores de Londres. El gobierno había concedido el monopolio para comercializar en la América Española, donde se hablaba de El Dorado y de las fabulosas riquezas de aquellas tierras. Para los mil setecientos, Londres era el nuevo centro financiero, donde los inversionistas comenzaron a adquirir acciones de la CMS, pensando que se harían millonarios, presionando la demanda hasta subir el valor a niveles irreales. En 1720, se rompió la burbuja y se repitió el ciclo de lo sucedido con los tulipanes.

En el siglo XIX ocurrieron varias crisis financieras en Estados Unidos y Europa. Una de ellas fue causada por la especulación de los canales de navegación en Estados Unidos considerados las primeras “carreteras” de ese país y otra en la segunda mitad, en el sector de los ferrocarriles. En estas crisis, quebraron importantes bancos. En el siglo XX, Estados Unidos tuvo no menos de 8 crisis de magnitud. En la de 1907, el banquero John Pierpont Morgan, levantó capitales en Europa y salvó el sistema financiero estadounidense. En la de los veinte, se originó por la especulación de tierras en el estado de Florida. La tercera fue la que inició la Depresión Mundial de los treinta. En los sesenta ocurrió la cuarta, y se repitieron en cada década posterior. La de las asociaciones de ahorro y préstamos duró algunos años, comenzó la segunda mitad de los ochenta y continuó hasta los primeros años de los noventa. Cuando terminó, más de 740 asociaciones habían quebrado y por financiar viviendas, tuvo efectos devastadores. Entre 1986 y 1991, el número de viviendas construidas anualmente cayó de 1,8 a 1.0 millones. El costo de esta crisis, a dólares actuales, se aproxima a 400,000 millones.

Las raíces de la crisis actual, tienen su origen de Estados Unidos, pero no es el único causante de ella, están involucrados países capitalistas y socialistas, ricos y no ricos, no es exclusiva del sistema capitalista ni de los grandes banqueros y especuladores. En Estados Unidos, la crisis se remonta a la ruptura de la burbuja, en el 2000 y 2001, ocasionada por la especulación en las empresas vinculadas a Internet. Para reactivar la economía, el FED optó por reducir la tasa de interés en algunas ocasiones hasta nivelarla en 1% anual, que en la práctica se hizo negativa, por el nivel de inflación de 2% anual. La medida tomada reactivó la economía, pero por el FED

mantener muy bajo el costo del dinero prolongadamente, dio motivo para que se inicie una burbuja especulativa, en esta ocasión en el sector inmobiliario.

El auge de prosperidad entre países emergentes, es otro origen de la crisis. En efecto, el incremento en el nivel de vida de ellos, presionó los precios de los bienes primarios que durante los últimos tres años subieron a niveles históricos. En menos de una generación, el mundo contaba con 400 millones de nuevos consumidores que demandaban bienes como los automóviles, cocinas, refrigeradoras, casas, etc. y para fabricarse, éstos requieren bienes primarios, cuyas alzas desmedidas alentaron la especulación. Hay casos en que los precios aumentaron más de 10% por día. En frecuentes análisis internacionales sobre el precio del petróleo, se mencionaba que existía entre 15 y 20 dólares de valor especulativo por barril. Las acciones de las empresas mineras aumentaron de valor hasta 1500%, como Río Tinto de Australia, Vale do Río Doce de Brasil o Southern Copper de Perú.

El alza de los precios inició un proceso inflacionario y la desaceleración de la economía mundial. Para el 2007 el comercio internacional disminuyó su tasa de crecimiento a 7.2%, cuando en el 2006, se ubicó en 9.3%. Al iniciarse el presente año, la tasa de crecimiento se proyectó inferior al 2007, por Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional y demás instituciones multinacionales. En resumen, estaba previsto que la economía continuaría desacelerándose en el 2008 e incluso se hablaba de una leve recesión. Lo que tomó al mundo de sorpresa fue el brusco deterioro, a partir de septiembre.

Hay otras causas que profundizaron la crisis. Una de ellas fue la ley pasada en la administración Clinton, obligando a las instituciones responsables de las hipotecas a concederlas a gente de bajos recursos económicos. Otra fue la creación del mecanismo de titularización que facilita la negociación de hipotecas. Anteriormente los préstamos hipotecarios quedaban en poder del emisor, como sucede en Ecuador. Con la titularización y la creación de instrumentos financieros altamente sofisticados, se comenzaron a empaquetar a las hipotecas –se mezclaron buenas con malas – y ellas sirvieron para crear nuevas obligaciones que fueron vendidas a la banca de inversión y a otros actores económicos, iniciándose un proceso de apalancamiento que se salió de control. Estos productos forman parte de los derivados que en sus diferentes formas, suman más de 600 billones de dólares en la economía global, equivalentes a diez veces el producto interno bruto mundial.

Hay países que se encuentran en peor situación que Estados Unidos, ejemplo son Islandia, España y Alemania. El primero vivía de la pesca, pero durante los últimos 10 años, su economía comenzó a crecer a tasas sin precedentes y se establecieron nuevas actividades productivas incluyendo las industrias de aluminio, energía alternativa y farmacéutica. En la euforia del auge, la banca se endeudó a niveles demenciales, más de 100,000 millones de dólares en un país con un PIB de 18,000 millones. El dinero fue usado para comprar bancos y empresas de telecomunicaciones en Europa. Se convirtió en un pequeño centro financiero, 300,000 ingleses abrieron cuentas para depositar dinero. La reducción del crédito internacional llevó a la banca islandesa a un estado de iliquidez y el Gobierno ha tenido que asumir el control de las tres instituciones financieras más grandes. El Primer Ministro de Inglaterra ha hecho responsable al Gobierno de Islandia de las pérdidas que puedan sufrir los depositantes ingleses. Varios países europeos, han salido al rescate y concedido préstamos a Islandia.

España es gobernada por socialistas y cuando se lee las portadas de los diarios El País y ABC, tienen igual contenido que las del Wall Street Journal. En una de ellas, el titular es “*Viernes Negro, el Ibex (indicador bursátil) sufrió ayer la mayor caída en su historia... Las 35 empresas del Ibex valen hoy 217,629 millones menos que el 1 de enero*” . El valor de las acciones del Banco de Santander, la empresa emblemática española, es 50% menos que meses atrás. El sector mobiliario se encuentra lleno de urbanizaciones sin venderse, así como de edificios residenciales y oficinas. Este sector lideró el crecimiento de la economía española durante los últimos años y de él surgieron muchos millonarios. Los constructores pensaron que la prosperidad sería eterna y se excedieron en las expectativas. Este sector se encuentra en graves problemas económicos con miles de millones de dólares enterrados.

Alemania, no es país capitalista, pero el Gobierno salió al rescate del Hypo Real Estate, institución de emisión hipotecaria. Tuvo que entregarle 60,000 millones de dólares, monto inmensamente más grande que el recibido en Estados Unidos, por AIG de 80,000 millones, considerando que el PIB estadounidense, es cuatro veces mayor que el de Alemania. El rescate de los gobiernos europeos es tres veces superior al estadounidense, teniendo la economía de la Unión Europea un tamaño similar a la primera. China acaba de presentar un paquete de medidas por 480,000 millones de dólares que representa una quinta parte del PIB. Proporcionalmente equivale a una ayuda 400% superior a la de Estados Unidos.

Como consecuencia de la crisis financiera global, quienes están en contra del capitalismo lo hacen responsable de la debacle económica y afirman: 1) que ha fracasado, 2) que el mercado ha probado ser ineficiente, 3) que la libertad económica solamente benefició a ricos y poderosos, 4) que el mundo ha sido perjudicado por los que creyeron en la mano invisible de Adam Smith, y 5) que ha comenzado la decadencia de los Estados Unidos como potencia mundial. ¿Qué hay de verdad en tales afirmaciones? Si nos despojamos de todo sectarismo e ideología y examinamos la historia de esta crisis y anteriores, encontramos a los siguientes culpables:

1) El ser humano, quien se olvida que la bonanza tiene correcciones. Así como el auge no es eterno, tampoco es la recesión. Su interés propio que hace progresar al mundo, periódicamente, contribuye al inicio de las crisis. Cuando Adam Smith escribió en 1776 sobre el rol del interés propio en el desarrollo de la economía, creación de riqueza y mejoramiento del nivel de vida de la gente, no estaba inventando nada nuevo. Como observador que era del comportamiento humano y estudioso de la historia, reconoció que desde la invención de las herramientas de piedra, más de 700,000 años atrás y de la rueda más de 5,000, hasta su época, el mundo había progresado por el interés propio del ser humano; no sólo beneficioso para el inventor o emprendedor, sino para toda la humanidad. De ahí su célebre frase: “*No es por la benevolencia del carnicero, del cervecero y del panadero que podemos contar con nuestra cena, sino por su propio interés.*”

Esa actitud ha sido y sigue siendo la base del sistema económico de libre mercado. Bell inventó el teléfono y Edison la energía eléctrica, ambas por interés propio, pero al hacerlo, beneficiaron al mundo. Lo mismo se puede decir de todos los inventos de bienes y servicios. El interés propio no es perfecto, tiene debilidades; éstas frecuentemente son tan grandes que ocasionan desequilibrios económicos, los cuales requieren corrección, el mismo mercado se encarga de

tomar medidas punitivas contra los excesos. Corregidos éstos, el mercado se fortalece y el interés propio retoma el camino correcto hasta tener lugar un nuevo período de depuración.

En la crisis actual, el interés propio se excedió y convirtió en codicia, queriendo acumular riqueza desmedidamente, sin mirar las consecuencias. En uno de mis artículos en *Expreso* titulado *La democratización de la codicia*, comenté que la codicia brotó por todos los estratos socioeconómicos: desde el obrero que compró casa sin tener recursos para pagarla; el que tenía una casa y compro dos, tres y cuatro, para hacer negocio, sin tener los ingresos para pagar la hipoteca de las casas extras; los banqueros que usaron la hipoteca tradicional para crear un nuevo producto financiero y venderlo en el mercado, creando un apalancamiento nunca antes visto y el constructor de viviendas que construyó pensando que la prosperidad no tenía fin. En este último caso están los españoles, irlandeses y alemanes.

2) La economía depende de la actitud de los consumidores y actores que intervienen en ella. Esto hace que la economía evolucione con alzas y bajas, originándose los ciclos económicos. Desde que el ruso Kondratieff identificó los ciclos económicos a fines del siglo XIX, hay consenso de que la economía es ondulatoria. De hecho, lo que vive el mundo actualmente es el ciclo Kondratieff, que ocurre aproximadamente cada 70 años. También hay ciclos de menor duración: Kitchen, de 3 a 5 años; Juglar de 7 a 11 años y Kutznet de 15 a 25 años.

3) La inflación mundial en el 2007, limitó el consumo y esta disminución, redujo las ventas de las empresas y utilidades, lo que llevó al despido de trabajadores.

4) Medidas demagógicas de gobiernos del Primer Mundo, como conceder hipotecas a gente que no tenía los recursos para pagarlas.

5) Instrumentos financieros creados para fortalecer el mercado de capitales, cuyos montos no se reflejaban en los estados financieros, no estaban normados, porque la innovación va más rápido que las leyes. Esos instrumentos financieros estimularon al sistema bancario a adquirir enormes riesgos.

6) El enorme flujo de transferencia de dinero de los países productores de petróleo a Estados Unidos, fue inyectado en gran parte a los sectores especulativos.

7) A todos estos factores, se agrega la psiquis de la gente. Cuando hay prosperidad, todos los inversionistas compran y si se le pregunta a uno de ellos por qué compra, la respuesta es porque todo el mundo lo hace. Lo contrario sucede en la desaceleración económica y pánicos. La respuesta es yo vendo porque todo el mundo vende. Esto es lo que está pasando actualmente. El comportamiento del inversionista es dominado por pánico, que ha llegado a niveles sin precedentes. Ellos toman decisiones irracionales que más tarde tendrán que lamentar. Aun las mentes más brillantes toman acciones irracionales.

La crisis iniciada en el sector financiero ha pasado a la economía real, la que da trabajo, vende, paga sueldos e impuestos. La demanda de bienes y servicios se sigue contrayendo, son masivos los despidos de trabajadores y la reducción de ventas se traduce en caída de los precios de las materias primas, aumento del desempleo y disminución del turismo. Ecuador ya comenzó a sentir los efectos con la caída de los precios de los bienes exportables, la disminución de las remesas de los migrantes y la contracción del crédito externo. Los precios del petróleo, camarón, café, cacao, flores y otros han descendido, aumenta la posibilidad de no recibir inversión extranjera, ni tener acceso al crédito externo. La situación se complica por la falta de institucionalidad en Ecuador. En declaraciones a *El Universo*, el domingo pasado, Heather Hodges, embajadora de Estados Unidos, advirtió que el estadounidense invierte donde las reglas del juego están claras y agregó que no pensaba que vendrían inversionistas a Ecuador. El primer

remesón de la crisis internacional ya lo estamos sintiendo y dependiendo de la profundidad de la recesión internacional, el impacto en la economía ecuatoriana será mayor o menor y tomará más o menos meses en reactivarse. El plazo de las recesiones normales es entre 8 y 14 meses y las profundas entre 14 y 20 meses. Los expertos comentan que la economía mundial comenzará a recuperarse a partir del primer trimestre del 2010.

Ecuador no supo aprovechar la bonanza mundial entre el 2000 y 2007, ni se preparó para períodos de adversidad, como sí hicieron otros países. Ahora le corresponde enfrentar la recesión mundial y prepararse para encontrar la mejor forma de superar los efectos negativos que recibiremos. Cada empresa del sector privado debe y tiene que trabajar con la máxima eficiencia posible, la gerencia requiere trabajar con profesionalismo y enterrar el empirismo. El Estado también tiene que cambiar e invertir los recursos públicos pensando menos en los votos y más en el porvenir de los ecuatorianos.

¿Es culpable el sistema capitalista de la crisis financiera global? De ninguna manera, en mi opinión, así como en religión existe el libre albedrío, también lo hay en el capitalismo. Como bien señala San Agustín, los pecados son personales. No hay que culpar al capitalismo de los pecados de la humanidad. Toda crisis tiene fin y cuando se reactive la economía mundial el nuevo nivel de prosperidad será superior al anterior. Emprendimiento, innovación y tecnología del Primer Mundo y países emergentes, harán palpitar nuevamente al mundo; ellas son tres fuentes de energía intelectual, para seguir disminuyendo la pobreza, creando riqueza. Ecuador debe encontrar la forma de fomentar el emprendimiento, innovación y tecnología